

Saavedra, Francisco de

**Exposicion que ... Francisco de Saavedra hizo al
Ministerio de Hacienda para la formacion de una
Direccion general de Rentas de Ultramar, y
proyecto de reglamento para la misma que por
Real Órden se le encargó**

Madrid : Imprenta de Collado, 1821.

Vol. encuadernado con 23 obras

Signatura: FEV-AV-P-02464 (6)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

Exposición

QUE EL INTENDENTE HONORARIO DE PROVINCIA

DON FRANCISCO DE SAAVEDRA

HIZO

al Ministerio de Hacienda para la formacion de una
Direccion general de Rentas de Ultramar , y proyec-
to de reglamento para la misma que por Real órden
se le encargó.



MADRID

Imprenta de Collado.

1821.

Exposición

QUE EL INTENDENTE HONORARIO DE PROVINCIA

DON FRANCISCO DE SAAVEDRA

HIZO

al Ministerio de Hacienda para la formación de una
Dirección general de Rentas de Ultramar, y proyec-
to de reglamento para la misma que por Real orden
se le encargó.



MADRID

Imprenta de Collado.

1821.

EXC.^{MO} SEÑOR.

Se dice generalmente en esta Capital que por disposicion del Gobierno debe reunirse la Secretaría de Hacienda de Ultramar á la de la Península, y la Contaduría general de Indias á la direccion de rentas de España.

Faltaria á los deberes de ciudadano y á la gratitud que debo á V. E. por el interes que tomó en patentizar á S. M. mis servicios, por los que se dignó concederme los honores de Intendente, sino manifestára á V. E. algunas observaciones, por si es posible evitar aquellas reuniones, que á mi entender, no solo no son ventajosas en la actualidad, sino que el servicio nacional y público se perjudican, segun el conocimiento que tengo de algunos de aquellos países, en que como empleado he estado catorce años, y recorrido un espacio de cuarenta y ocho mil leguas cuadradas.

Los españoles americanos han clamado siempre porque la España Europea les señale tribunales, oficinas y dependencias diferentes de las que rigen en la Metrópoli, para que aquellos entendiesen solo en los asuntos de Ultramar, cuya legislacion, ordenanzas y estatutos son diferentes de los que rigen en la España Europea, no pudiéndose despachar con exactitud y justicia los reclamos, apelaciones, empleos y demas de aquellas regiones.

Por estas poderosas razones y para que solo rigiesen en la España Ultramarina, se mandó formar el Código de Indias, que por el aumento que pro-

gresivamente ha ido teniendo, se han recopilado en los años de 1572, 1592 y 1683, las que en toda su fuerza y vigor rigen en el día, y que deberán ser eternas, porque son santas, hechas por manos de ángeles, segun las beneficencias que en general prestan á aquellos países, aunque algunas con poco vigor por el cambio de los años, usos y costumbres.

Por las mismas causas se estableció el Consejo Supremo de Indias en el año de 1542, como tribunal de última apelación, y con las demas atribuciones y encargos que se le señala en varias leyes, en particular en las 3.^a y 4.^a del lib. II., tit. 2.

Suprimido este antiguo Consejo por el decreto de las Cortes de 17 de abril de 1812, han resultado á los españoles de Ultramar las grandes ventajas que á todo español señala el artículo 168 de la Constitución, por el que verán para siempre concluidos sus pleitos en su mismo país, y siendo testigos de las operaciones de los magistrados y tribunales, de los que reclamarán la responsabilidad en casos de injusticia.

La Secretaría de Hacienda de Ultramar tiene varias y grandes atribuciones; pero las principales son estar á su cargo todo lo perteneciente á los ingresos y gastos del erario público, cobrar y distribuir los impuestos y las rentas de cualesquier especie que sean segun los reglamentos, la vigilancia en todas sus oficinas, casas de moneda, resguardos de tierra, bienes mostrencos, bienes nacionales de toda especie, régimen en toda oficina de cuenta y razon, aduanas, comercio marítimo, almacenes, hospitales militares, &c. &c.

Para llegar á tener un regular conocimiento de sola la extension de la España Ultramarina, la division y límites de cada provincia (que las hay tan grandes como toda la Europa) se necesita un estu-

dio particular, y manejar por mucho tiempo los negocios de una sola provincia, sin separar de la vista la carta topográfica de ella y el diccionario de Arce; de lo contrario ni aun la nomenclatura de los nombres de los pueblos podrán conservarse en la memoria, porque casi todos han conservado los nombres de los idiomas indigenos, cuyos dialectos son difíciles de retener.

El sistema de recaudación y distribución de la España Ultramarina es el mas sencillo, el mas exacto, y tal vez el mejor del mundo; pero siendo sus ordenanzas, reglamentos, aranceles y hasta el valor de la moneda diferentes en un todo de los de la España Europea, se necesita versarse en ello mucho tiempo para comprenderlos. ¡Cuán fácil es cometer un error solo en esta materia, si un oficial de la Secretaría de la Península deja su negociado para encargarse de otro igual de Ultramar! ¡y cuántos no cometeria en los ascensos, comisiones y traslados de unas provincias á otras de los empleados y dependientes de la Hacienda nacional!

El número de empleados en Ultramar es grande, no solo por la extension de su territorio, sino por lo inmenso de sus costas, casi todas abordables en todos parages; sin embargo que no conozco el número fijo, no me aventuro en sentar que no llegan á la mitad de los de la España Europea.

Esta tiene de extension 25.200 leg.^s cuad.^s

La España Ultramarina 468.500 idem.

Poblacion de la antigua } 10.500.000 almas.

Idem de la nueva sin } 12.600.000 idem.

Todos los españoles de Ultramar son contribuyentes directa ó indirectamente, y para el percibo de estas contribuciones en tanta extension son nece-

sarios empleados de toda especie, así como para las rentas estancadas, alcabalas, diezmos, &c. &c., y son de tanta consideracion los productos que son dignos de atencion.

- Productos de las minas	} 780.000.000. rs. vn.
- del Continente ame-	
- ricano en 1808	

- Productos de las mer-	} 1.184.000.000. idem.
- cancias que la antigua	
- España propias y ex-	
- trangeras importó en	
- América el mismo año	

La grande diferencia que por los datos expuestos encontrará V. E. en la extension, poblacion, productos y distancia en 5.000 leguas de la Metrópoli, unido á que las leyes, ordenanzas, costumbres y usos son diferentes de los de la Península, lo creo digno de la atencion de V. E., á efecto de que la Secretaría de Hacienda de Ultramar se conserve sola como lo está en el dia con los mismos oficiales, que á fuerza de manejar los asuntos se hallan con un caudal de conocimientos, capaces de desempeñar sabia y dignamente sus cargos, que si por la reunion de las dos Secretarías pasasen á los señores oficiales de la de España no podrian menos de cometer errores de consideracion, y un total retardo en el despacho de los asuntos nacionales y públicos.

Muy útil seria, señor Excmo., que el Gobierno mandase viajar por toda la América y con destino á las Superintendencias algunos jóvenes europeos, y pasar de unas á otras provincias jóvenes americanos para que se instruyesen en los usos, costumbres, estadística, agricultura, minería, comercio y demas ramos útiles, y cuando estuviesen bien instruidos colocarles con plazas en la Secretaría de Hacienda de Ultramar, ó bien cubrir las vacantes de ésta

con los empleados en aquellos países, que reunieran todos los conocimientos que son necesarios para ser un buen oficial de Secretaría.

Las mismas razones que he expuesto á V. E. para evitar la reunion de la Secretaría de Hacienda de Ultramar á la de España, creo son suficientes para demostrar no debe unirse la Contaduría de Indias á la direccion de rentas de la Península.

La Contaduría general de Ultramar tiene varias y esenciales atribuciones; pero la principal hasta el presente era la liquidacion y examen de las cuentas de las tesorerías de América, que siempre ha sido costosa, insignificante y en el dia anticonstitucional.

Era costosa porque para que se verificase aqui el examen se mandaron sacar copias en Ultramar por duplicado (y por triplicado en caso de guerra marítima) de los libros Manual, Caja y Mayor de todas las tesorerías de Indias, en cuya operacion se entretenian constantemente dos ó tres oficiales oficinistas. Los sueldos de estos, los portes de las remisiones de cuentas y copias desde las provincias á las capitales, y de estas á la Península, que por reales órdenes debian venir por los correos, era bastante costoso.

Insignificantes porque se remitian despues de glosadas, sentenciadas y finiquitadas por los correspondientes tribunales de cuentas, y despues de cobradas y depositadas las faltas en las cajas con arreglo á las leyes 20, tít. 1.^o lib. 8. La 50, tít. 10, lib. 8 y otras varias que tratan de la materia; ¿y qué otras adiciones podria sacar la Contaduría general despues de haberse examinado con tiempo por manos muy diestras, y despues de sufrido un juicio contradictorio? Ademas que cuando se llegaban á glosar en esta Contaduría era con muchos años de atraso, de suerte que ya no solo no existian los tesoreros, pero ni los ministros del tribunal que las habian glosado veinte años antes.

Es anticonstitucional en el día el examen de la Contaduría, porque esta operacion es opuesta al artículo 168 de la Constitución, y porque debe concluirse allí todo lo contencioso como previene la ley de 17 de abril de 1812, ¿no son suficientes las condenaciones de los tribunales de cuentas, la apelacion en primera instancia, y la conclusion en la segunda en la sala de justicia, segun la ordenanza de nueva España? Asi como los asuntos contenciosos civiles y criminales se concluyen en aquellas audiencias territoriales, asi deben concluirse en segunda instancia los contenciosos de cuentas sin mas apelaciones.

Debe formarse una Direccion general de rentas de Ultramar compuesta de tres Directores, como lo está la de la Península. Estos gefes deberán ser sugetos de vastos conocimientos en toda la España Ultramarina, y que hayan seguido la carrera de Hacienda en aquellas provincias, asi como los Intendentes de ejército, los de provincia, Contadores mayores de los tribunales de cuentas, y tambien los oficiales mayores de la Secretaría de Hacienda de Ultramar, que con la práctica de los negocios hayan adquirido grandes conocimientos. No se crea que tres Directores son muchos, porque se debe tener presente que cuando se llega á obtener este último destino de la carrera de Hacienda, es despues de una edad avanzada, y cuando el cuerpo humano se ve atacado de dolencias, por las cuales faltan algunos dias á la oficina uno ó dos Directores.

Esta Direccion deberá ser en sus facultades igual en todo á la de la Península, y entender en todos los asuntos en que lo hace ésta, ó bien que se maneje por el reglamento que se establezca, pues no es justo que los empleados de Hacienda de Ultramar queden sin el auxilio que tienen los de la Península, no solo con una oficina que les alambique las antiguas

dades, servicios &c., y que ésta los proponga en justicia para los ascensos que les correspondan, sino que lleve la direccion de todos los negocios como sucede en España.

Se dividirán los asuntos de esta Direccion en dos secciones ó departamentos, una de la América Septentrional, y otra de la Meridional, compuesta de un gefe de seccion ó departamento, y de los subalternos que por reglamento se señale á cada seccion, que deberán ser los oficiales que en el dia tiene la Contaduría general, que por sus conocimientos y actividad se juzguen capaces del desempeño de sus encargos, entre los cuales aun existen algunos de carrera y literatura, elegidos en tiempo de la Central entre 93 pretendientes en fuerza de una oposicion que fijó el acierto de los nombramientos.

Estos gefes de seccion acordarán y despacharán con los Directores los asuntos de su correspondientes departamentos, y distribuirán y señalarán á cada subalterno el negociado que le corresponda.

Ademas de las facultades y atribuciones que tiene la Direccion general de España, tendrá la de Ultramar la de intervenir al Tesorero general todos los caudales y efectos que le remitan de la América por cuenta de la Hacienda nacional, y avisará á la de España por el cargo correspondiente: llevará cuenta y relacion de todos los empleados de Hacienda de Ultramar que tengan asignados parte de sus sueldos á sus familias de Europa, para que avisándolo de oficio se hagan allá los documentos correspondientes que en el dia por falta de noticias se perjudica mucho la Hacienda nacional. Debe intervenir igualmente en todos los efectos que desde la Península se remitan á la América por relaciones valorizadas y den aviso de ellas á los Intendentes de ejército y Superintendentes para los cargos correspondientes á los ministros de

Hacienda, cuya operación no se ejecuta en el día con gran detrimento de la Hacienda nacional.

Deben exigir á los tribunales mayores de cuentas de América remitan los estados de recaudacion y distribucion desde 1.º de enero de cada año, hasta fin de junio, y uno general en fin de cada año, con notas del aumento ó disminucion de las rentas, causas que le produjeron, cómo se aumentarán y fomentarán.

Otro estado de comercio con arreglo á las Reales órdenes dadas en 1787 expresivos por aduanas del valor de los efectos importados y sus clases, como tambien de los esportados, su valor y especie; si el aumento ó disminucion es por fomento ó ahorro en la agricultura, y si la mayor ó menor cantidad procede de mayor ó menor consumo; nota del número de los buques que han hecho las introducciones y extracciones y las potencias á que pertenecen.

Su principal y primera atencion ha de ser proponer al ministerio, para que lo eleve á las Cortes, las mejoras de los aranceles de la aduana de América; porque con el motivo de las ocurrencias de Europa y Ultramar, aquellos puertos abiertos al comercio extranjero tienen cada uno un diferente arancel hecho provisionalmente por los Intendentes, y aun estos los varían á cada instante. La provincia de Venezuela que desde el año de 1797 ha seguido casi sin interrupcion abiertos sus puertos á los extranjeros, ha variado varias veces los aranceles, aumentando siempre los derechos, se halla en el día con uno por el que cobra 16 por 100 de importacion, 21 por 100 de esportacion á los buques extranjeros y 12 por 100 y 16 por 100 á los españoles que hacen el comercio á las Antillas neutrales ó amigas. (*)

(*) Se previene que esta exposicion fue presentada antes de la aprobacion y sancion de las Cortes á los nuevos aranceles.

El nuevo reino de Granada y la Isla de Cuba, que estan en igual caso que Venezuela, tienen sus aranceles propios todos diferentes, y lo mismo sucederá en los puertos del mar pacífico abiertos en el día á las naciones extranjeras.

Es tambien necesario que se arregle el arancel de comercio libre de 12 de octubre de 1778, porque se perjudica mucho á la Hacienda nacional en el estado en que se halla en el día, y que todos los derechos que se cobran por este arancel con los nombres de Alcabala de mar, Armada, Armadilla, Almozgarisfusgo, se reuna en un solo derecho con el título de Nacional ó el que se quiera, porque de las diferencias de ramos resulta esta multiplicacion de los trabajos en llevar á cada uno su cuenta, cuando todos pertenecen al erario nacional.

El estado de atraso en que se hallan en la España Europea las manufacturas é industria, es bien conocido, y que no teniéndolas para su consumo necesita buscarlas del extranjero; y si no tiene para sí misma, ¿cómo podrá atender al consumo de 12.000.000 de habitantes que tiene la España Ultramarina?

Solo con un reglamento de comercio libre por ahora podrá atenderse á las necesidades de aquellos habitantes que hace mucho tiempo ansían por él, y que bien cimentado no solo podrá acallar las quejas de los disidentes, sino que la nacion española se verá antes de mucho con una numerosa marina mercantil y nacional.

La direccion de rentas de Ultramar deberá patentizar las ventajas del comercio libre, que sin prohibir la concurrencia de los extranjeros por ahora, los aleje de aquellas posesiones, y esto infaliblemente resultará de lo benéfico de los aranceles que se establezcan para los buques españoles, y en cuya materia no me extiendo por ser solo indicaciones que hago á V. E.

por si las viese útiles y ventajosas para todos los súbditos españoles.

Los conocimientos que tengo de las Américas y los deseos que me animan por la felicidad de los españoles de uno y otro hemisferio, me han puesto en el caso de hacer á V. E. esta respetuosa manifestacion; y si penetrado V. E. de las razones que vierto en ella hallase en el todo ó parte las ventajas que me propongo, quedará premiado mi deseo, y dispuesto á desenvolver prolijamente cualesquiera de los puntos que merecen la particular atencion de V. E. en el caso que quiera valerse de mi inutilidad, bien persuadido V. E. que en el de no merecer su aprecio me quedará siempre la grata satisfaccion de haberlas promovido con el mejor fin, y la de aprovechar esta ocasion de repetir á V. E. mi gratitud, y que es el mas afecto y reconocido subalterno de V. E. En Madrid á 22 de agosto de 1820. = Excmo. Señor. = Francisco de Saavedra. = Excmo. Señor Secretario del Despacho de Hacienda.

En vista de esta exposicion se me comunicó la Real orden siguiente. = Hacienda de Ultramar = He leído con la mayor satisfaccion la nota que V. S. me ha presentado acerca de las atribuciones y facultades que en su concepto podrian designarse á una Direccion de rentas de Ultramar y rendimiento de sus cuentas con arreglo á las nuevas instituciones en lugar de la actual Contaduría general; y en su vista, reconociendo por sus apuntes los conocimientos que posee V. S. en la materia, espero de su celo por el servicio me forme un proyecto de reglamento para la Direccion general que propone. = Dios guarde á V. S. muchos años. Palacio 27 de agosto de 1820 = Canga-Argüelles = Señor Don Francisco de Saavedra.

Proyecto de Reglamento para la Direccion general de Rentas de Ultramar.

ARTICULO I.

Quedan suprimidas las Contadurías denominadas generales de Indias, y se establece en su lugar una direccion general de Rentas de Ultramar compuesta de tres Directores.

II.

Optarán á sus plazas los oficiales mayores de la Secretaría del Despacho de Hacienda de Ultramar, y los Intendentes del ejército y provincias de América que por sus conocimientos sean capaces de desempeñar tan espinoso cargo; y las dos clases expresadas alternarán para cubrir las vacantes de directores que resulten.

III.

La Direccion de Rentas de Ultramar estará subordinada á la Secretaría del Despacho de Hacienda.

IV.

Se dividirá la Direccion en dos departamentos ó secciones á saber: de América Septentrional y Meridional; esta division deberá entenderse para la separacion y distribucion de negociados, mejor y mas fácil comprension de aquel vastísimo territorio; pues los tres directores siempre despacharán unidos.

V.

Cada departamento tendrá un gefe de seccion con el número de Oficiales subalternos que se expresarán al fin de este proyecto: los gefes de seccion despacharán diariamente con los directores no solo los expedientes concluidos, sino los acuerdos y disposiciones que se juzguen convenientes para la mejor y mas pronta expedicion de los asuntos de la Hacienda Nacional en Ultramar.

VI.

Los gefes de seccion firmarán todos los expedientes concluidos que lleven al despacho de los Directores, y serán responsables á las faltas ó infracciones á las nuevas instituciones, leyes de Indias, ordenanzas, reglamentos, &c.

VII.

La responsabilidad de los gefes de que trata el artículo anterior no libertará de ella á los Directores si estos se unen á la firma y parecer de aquellos; pero siendo de contrario se hará lo que ordenen los Directores, y en tal caso los gefes de seccion quedan libres de toda responsabilidad en aquel negociado.

VIII.

Son de las atribuciones de la Secretaría del Despacho de Hacienda la recaudacion y distribucion de la Hacienda Nacional. Pero en la provision de los empleos se oirá el informe de la direccion en las propuestas que hagan los Superintendentes Subdelegados;

y será de su particular atribucion el clasificar los méritos, servicios y antigüedad de los propuestos, pues que deben pasar en la Direccion todos los conocimientos y documentos que comprueben los servicios de todos los empleados en Ultramar.

IX.

Tambien dará la Direccion los informes que la pidan el Consejo del Rey, Tribunal supremo de Justicia, el de Guerra y Marina y las Secretarías del Despacho, como lo han hecho hasta aqui las Contadurías generales de Indias.

X.

Consecuente al artículo 8 la Secretaría del Despacho de Hacienda tendrá directa correspondencia como hasta ahora con los Superintendentes Subdelegados, Intendentes, Tribunales de cuentas y Directores de las Rentas de América; y la Direccion general en todo lo minucioso, económico y gubernativo como se detallará mas adelante.

XI.

Será atribucion de la Direccion de Rentas de Ultramar la formacion de los aranceles de aforo para toda especie de comercio ultramarino, y el que se hace de unos á otros puertos del continente Americano; y se pasarán al ministerio de Hacienda para su presentacion en las Cortes. (*)

(*) Este proyecto se hizo antes de la aprobacion de los aranceles que rigen en el presente año de 1821.

La Direccion general formará los reglamentos necesarios para uniformar todas las Rentas de América que sean análogas entre sí, mejorarlas, ampliarlas y reformar las inútiles, para cuyo efecto si las noticias que hoy existen en los archivos de la Direccion sobre aquellos establecimientos no son suficientes, las pedirá á los Tribunales, Autoridades y oficinas de Ultramar que deberán facilitar las que se les pidan.

XIII.

Concluidos los reglamentos y hechas las reformas y ventajas que crea necesarias los pasará el Secretario del Despacho de Hacienda para la aprobacion correspondiente, y hasta obtenerla no se circularán ni hará la menor innovacion.

XIV.

La Direccion general de Rentas se entenderá directamente y en correspondencia seguida con los Tribunales de Cuentas, Contadurías de Rentas, Directores de estas y demas dependencias donde se glosen las de recaudacion y distribucion, y exigir todas las noticias necesarias para saber el estado de las concluidas y pendientes: si los alcances se han reintegrado en las cajas con arreglo á las leyes, las causas ó motivos de la mal-versacion, y lo demas que sea necesario para que la Direccion pueda dar al Secretario del Despacho de Hacienda una relacion del Estado en que se hallan, á fin de que se proponga las medidas que deban adoptarse.

dos formará uno general que remitirá al Ministro del
Despacho de Hacienda. XV.X

Igualmente exigirá la Direccion de Rentas á los Tribunales de Cuentas, Direcciones de las estancadas, Contadurías, &c. un estado que manifieste todo lo recaudado y distribuido en los seis primeros meses del año, y otro general á fin de cada uno en los que se expresarán por cajas todos los ramos de ingreso, y los de distribucion, de suerte que cotejados los productos totales se evidencie el deficit ó sobrante en cada año y con notas se explicará de dónde se ha cubierto la falta y en dónde existe la sobra.

XVI.

Los Tribunales de Cuentas remitirán á la Direccion de Rentas el estado general que está prevenido por las Reales órdenes de 10 de julio de 1791 y 30 de julio de 1787, y con las notas que crean suficientes para manifestar el aumento ó decadencia que hayan tenido las Rentas nacionales con respecto al año anterior, y las causas que hayan concurrido para ello, como tambien si en la distribucion ha habido aumento ó disminucion, y por qué causa.

XVII.

La Direccion con la reunion de datos que expresa el anterior artículo formará un estado comprensivo de todas las recaudaciones y distribuciones por Superintendencia é Intendencia, de forma que con facilidad se vea el total ingreso y egreso de toda la España Ultramarina, y pueda el Ministro del Despacho de Hacienda disponer de la parte sobrante donde la haya, ó remitir á las provincias en donde hubiese deficit.

XVIII.

Igualmente exigirá la Dirección General de Rentas á los Tribunales de Cuentas ó gefe que corresponda los estados de comercio á fin de cada año, comprensivo de las especies, naturaleza y valor de las mercancías y producciones importadas en cada superintendencia, y la cantidad y valor de los frutos y materias exportadas, con las notas correspondientes del aumento ó disminucion de un año con otro, y las causas que puedan haber influido en ello.

XIX.

Con la reunion de estados expresados en el artículo anterior formará la Dirección de Rentas uno general que manifieste la suma total de las mercancías y especies importadas en su total valor, y los frutos y producciones con el suyo. Se pasará al Secretario de Hacienda este estado que expresará clara y distintamente los totales en especie y valores, de suerte que se gradue la total cantidad que durante el año ha estado en movimiento de comercio, añadiendo las notas necesarias para demostrar el aumento ó disminucion del comercio y las causas que han influido.

XX.

Pedirán los Directores de Rentas á los de las casas de moneda de Ultramar estados circunstanciados de la plata requintada y acuñada, los gastos de braceaje y demas noticias que sean necesarias para saber la total produccion de las minas, y la cantidad total acuñada en cada año; y con la reunion de to-

dos formará uno general que remitirá al Ministro del Despacho de Hacienda.

XXI.

Igualmente solicitará la Direccion general de Rentas de Ultramar de los gefes de las estancadas, fábricas de pólvora, maipes, salinas, minas, &c. que se gobiernan por instrucciones separadas, las noticias que juzguen convenientes para proponer al Secretario del Despacho de Hacienda las variaciones que se crean necesarias para mejorarlas, bien sea en la economía de los gastos, bien en su gobierno interior, ó bien en dárles mas extension á las que sean susceptibles de ellas, ó suprimir las que no den una utilidad conocida.

XXII.

Siendo en algunas provincias de América el ramo del tabaco y su renta agricola comerciante, exigirá la Direccion, ademas de los estados señalados, noticias de los millones de matas que se siembran todos los años; el número de quintales líquido que aquellas producen despues del despañillo, cura y seca; la cantidad que se consume en el pais, y la que se extrae para otras provincias Españolas y potencias extrangeras. La cantidad de quintales que produce la provincia de Barinas, si todo se exporta á Holanda, único pais que consume aquella especie, qué cantidad necesita para consumo de aquel reino, qué producto deja, y cuánto en la materia sea necesario saber para que la Direccion con presencia de ello nada omita para dar todos los años al Ministerio de Hacienda una exposicion de todos los resultados que obtenga, y de las mejoras ó reformas que sean neces-

rias hacer de una tan productiva renta que solo en el continente americano deja libre anualmente la suma de 180.000.000 de rs.

XXIII.

Desde el establecimiento de los tribunales de cuentas en 1605 en Méjico, Santa Fé de Bogotá y Lima, y posteriormente en las demas provincias ultramarinas se ha hecho innecesaria la liquidacion en las Contadurías Generales de Indias, porque en aquellos tribunales se glosan, adicionan, sentencian y finiquitan; y con arreglo á la ley 50, tit. 1.º, lib. 8.º se enteran los alcances en las cajas despues de seguidas las apelaciones y concluidas en segunda instancia.

Por el artículo 168 de la Constitucion política de la Monarquía Española y por el decreto de las Córtes de 17 de abril de 1813 deben concluirse en aquellas provincias todas las causas en segunda y tercera instancia; de consiguiente las Contadurías generales de Indias cesan en las liquidaciones, y en lo sucesivo no se remitirán por los tribunales de cuentas las copias de los libros como lo verificaban hasta el presente.

XXIV.

Aun cuando por el artículo anterior se inhibe á las Contadurías del examen de las cuentas, los Tribunales de América remitirán todos los años á la Direccion relacion de las glosadas, sentenciadas y finiquitadas, y las resultas de cada juicio, debiendo ser las remisiones por triplicado: el principal lo remitirá la Direccion al Ministerio con las observaciones que juzguen convenientes: el duplicado á la Contaduría mayor de cuentas de la nacion á fin de que se unan á las de España con arreglo al artículo 25 del decreto de las

Córtes de 7 de agosto de 1813, y el triplicado quedará en la Direccion de Rentas de Ultramar. También manifestará al ministerio la Direccion las ventajas que deberán resultar del establecimiento de un Tribunal de Cuentas en la Isla de Puerto Rico para que se liquiden las de esta Isla y la de Santo Domingo que en el dia se remiten á las de Cuba y pasan muchos años antes de glosarlas.

XXV.

La Direccion de Rentas propondrá al ministerio el modo para glosar las cuentas de los consultados de América que se examinaban anteriormente por las Contadurías Generales de Indias.

XXVI.

Igualmente remitirán todos los años los Tribunales de Cuentas á la Direccion de Rentas lista de los edificios, almacenes, embarcaciones de resguardo y cuanto de esta especie pertenezca á la nacion, con el valor de cada uno y comprensiva de todo el distrito de la jurisdiccion de cada Tribunal; y la Direccion con la reunion de todas formará una general que dirigirá al Ministro del Despacho de Hacienda, en que se manifieste el total valor á que ascienden aquellos en toda la España Ultramarina.

XXVII.

Siendo tan necesario que en todas las legislaturas se presente al Congreso por el Secretario de Hacienda el valor de la riqueza nacional, sus productos y la parte que pertenece á la nacion, nada omitirá la Direccion para patentizar todo lo concerniente en la materia y que corresponde á la España Ultramarina.

Cortes de 7 de agosto de 1813, y el tripleado que
 data en la Direccion de Ultramar. Tam-
 bien manifestará al ministro la Direccion las ventu-
 ra.

XXVIII.

Las guerras que desde el año de 1789 se han su-
 cedido casi sin intermision en la Europa, y los acon-
 tecimientos de la España Ultramarina desde 1810, han
 sido causas muy poderosas para que los puertos de
 aquella se hayan abierto al comercio extranjero, y ca-
 da Superintendencia subdelegada haya formado por
 sí un arancel de aforos y derechos, resultando de es-
 to enormes diferencias, y de ellas que los extranjeros
 concurren á los puntos menos cargados y exporten
 todas las producciones, cuando en otros no se verifi-
 ca de la mitad, y de consiguiente la decadencia de
 la agricultura y productos. Para remediar estos ma-
 les la Direccion exigirá á todos los Superintendentes
 Subdelegados copia de los aranceles que en el dia ri-
 jan, y con presencia de todos y del estado de cada
 mercado formará uno nuevo y uniforme de aforos
 y derechos para el comercio extranjero en Améri-
 ca, que solo será provisional y hasta tanto que el
 Congreso Nacional establezca el acta de navegacion
 y comercio que mas convenga á todos los Españoles.

con la reunion de todas las formas una general que
 dirigirá al Ministro del ramo de Hacienda, en
 que se manifestará el total valor á que ascienden aque-
 llos.

XXIX.

La Direccion General llevará un libro matriz ge-
 neral donde sentará los nombres de todos los emplea-
 dos en la Hacienda de Ultramar, con expresion de sus
 destinos, año y clase en que principiaron á servir;
 y para que sea con la exactitud que es necesaria
 pedirá á los gefes á quienes corresponda las listas,
 noticias y memorias que juzgue convenientes, y con
 expresion de las fechas en que se han formado aque-
 llas oficinas y establecimientos de la Hacienda pública,
 con las órdenes que al efecto se expidieron.

Formará otra lista ó libro donde vaya haciendo los asientos de las asignaciones ó partes de sueldos que los empleados de Hacienda civiles y militares dejan á sus familias en la España Europea; y pedirán á la Direccion de Rentas de la Península una relacion exacta de todas las que en el dia se pagan en estas provincias, é inmediatamente avisarán á los Superintendentes Subdelegados de América para que manden hacer los descuentos en los que no se verifique, pues por falta de estas noticias hay perjuicios notables en la Hacienda Nacional; y para las asignaciones que se establezcan en lo sucesivo no se mandarán pagar por la Direccion de Rentas de la Península sin haberse antes anotado en la de Ultramar. Cuando alguno de los asignatarios que se hallan en Ultramar quisiere suspenderla lo avisarán los Intendentes ó gefes de oficinas á la Direccion de Ultramar, y hasta que esta conteste estar suspendido el pago se seguirá haciendo en América el descuento.

XXXI.

En la Direccion general de Rentas de Ultramar se tomará razon de todos los títulos, despachos ó nombramientos efectivos ú honorarios, y tambien de todos los demas que hasta el dia se practicaba en las Contadurias generales de Indias.

XXXII.

Será de la inspeccion de la Direccion la remision de todo el papel sellado que se consuma en la España Ultramarina en cada vienio, para cuyo efecto ha-

rá con tiempo los pedidos necesarios á la Direccion de la Península.

XXXIII.

La Direccion de Ultramar hará en esta corte las distribuciones y facturas para cada provincia, lo encajonará y remitirá al juez de arribadas de Cádiz con los pliegos de aviso á los Superintendentes. El juez de arribadas luego que los embarque, que será siempre en buques de la armada nacional, avisará á la Direccion el nombre del que lo conduce, el del comandante, el dia de la salida, y remitirá el recibo que haya exigido al Contador del buque, quedándose con copia de él.

XXXIV.

Todo cuanto de cuenta de la nacion se remita á Ultramar, sean efectos de guerra, navales, municiones ú otras cualesquiera especies, serán por relaciones valorizadas, y no se verificará el embarco sin la intervencion de la Direccion general de Rentas de Ultramar, la que remitirá relaciones duplicadas á los Intendentes de aquellas provincias, á fin de que á la llegada se hagan en los libros los cargos consiguientes, pues de lo contrario y continuando el abandono que hasta el dia, se perjudican infinito los intereses nacionales.

XXXV.

Los jueces de arribadas en la España Europea darán aviso á la Direccion general antes de salir los buques para Ultramar de los efectos que conducen por cuenta de la Hacienda nacional, con expresion

de los nombres de aquellos y de los capitanes, é incluirán los conocimientos que den los maestros ó sobrecargos quedándose con copia.

XXXVI.

Los Superintendentes, los Intendentes y los Ministros de las provincias marítimas de Ultramar avisarán á la Direccion de Rentas de cuanto se embarque en aquellos puertos por cuenta de la Hacienda nacional en los términos que explica el artículo anterior, y la Direccion general avisará á la de la Península de los efectos que sean para que se intervengan y se hagan los cargos á quienes corresponda.

XXXVII.

Habiéndose observado que no se cumple exactamente lo mandado en los artículos 30, 31 y 32 del tratado 6 tit. 1 de las ordenanzas generales de la armada, aun cuando con arreglo al artículo 20 del mismo tit. las Contadurías de los departamentos de Marina entregan á los Contadores de los buques de guerra las tres listas cerradas y selladas, y resultando bien de esta falta de observancia, ó de no conocer los Ministros de la Hacienda nacional de la América lo prevenido por aquellos, grandes perjuicios á la Hacienda nacional, la Direccion de Rentas exigirá á todos los Ministros, Tesoreros y Contadores de los puntos de América en donde no haya apostadero, pasen á la Direccion noticia y copia de los recibos de las cantidades que entreguen para pagas ó buenas cuentas á la oficialidad, tripulaciones y guarniciones de los buques con expresion de las personas: tambien remitirán noticia circunstanciada del valor entregado para víveres, compra de efectos navales, jor-

nales de maestranza, estancias de hospital y demás gastos que ocurran.

XXXVIII.

En los puntos principales de la España Ultramarina en que haya establecidos apostaderos y oficinas de cuenta y razon de Marina, y son la Habana, Montevideo, Callao de Lima, san Blas de Californias, Veracruz, Cartagena de Indias y Puerto Cabello, en los cuales se hace por mayor y por los Ministros de las cajas nacionales la entrega de los caudales, se avisará á la Direccion de Rentas las que vayan entregando, y á fin de cada año la total entrega y las órdenes que la han motivado, y si han sido por los presupuestos que previene el artículo 97 del tratado 6 tit. 7 de las ordenanzas generales de la armada nacional.

XXXIX.

La Direccion de Rentas de Ultramar con la reunion de los datos que se expresan en los dos artículos anteriores formará un estado que manifieste todas las cantidades entregadas á la Marina en la América, y lo pasará al Ministro del Despacho de Hacienda para que unido con los que manifiesten las entregas en la Península se sepa la total suma que por cuenta del presupuesto señalado para los gastos del Ministerio del Despacho de Marina se ha entregado en cada año.

XL.

Tambien harán los Directores de Rentas que los Tribunales de cuentas examinen las de los apostade-

ros de Marina en América y Asia, excepto en la Isla de Cuba, según está prevenido en el artículo 124 tratado 6 tit 7 de las citadas ordenanzas, y remitirá las relaciones que se previene en esta instrucción.

XXI.

Al establecimiento de la ordenanza de Intendentes de N. E. de 4 de diciembre de 1786 se previene que la renta del tabaco subsistiese gobernándose como hasta aquella época por sus particulares reglamentos; y siendo en muchas provincias de Ultramar el examen de estas cuentas imperfecto porque se liquidan y finiquitan en las Contadurías generales de la misma renta sin seguir los trámites de la segunda instancia como sucede con las de la masa general de la Hacienda nacional, será de la obligación de la Direccion proponer al Secretario del Despacho de Hacienda la instrucción que para lo sucesivo deberá observarse en las glosas, sentencias y finiquitos de las rentas del tabaco y de las demas estancadas que no se presentan á los Tribunales de cuentas establecidos en todas las capitales de las provincias Ultramarinas.

XLII.

No debiendo estar separada de la Direccion de Rentas de Ultramar ninguna de las establecidas en aquellas provincias, volverá á entender la Secretaría del Despacho de Hacienda en todo lo concerniente á la renta del tabaco de la Isla de Cuba en los mismos términos que lo estuvo siempre, y la Direccion de Rentas de Ultramar en todo lo que previene esta instrucción, pues de otro modo seria difícil la reunion de todos los datos y el sistema defectuoso é incompleto.

XLIII.

De todas las órdenes generales y circulares que la Secretaría del Despacho de Ultramar dirija á la España Ultramarina dará aviso á la Direccion general de Rentas para su conocimiento, ó bien si esta la ha de comunicar se le prevendrá para que lo verifique á quienes corresponda.

XLIV.

La prosperidad de la Hacienda de Ultramar necesariamente debe apoyarse y resultar como infalible consecuencia de la Secretaria de la misma y de su Direccion general de Rentas; pero es moralmente imposible se realicen tales efectos si los dos citados establecimientos no se hallan servidos por personas de conocimientos é ilustracion. Tales ideas en tiempo de la Junta Central fueron realizadas como necesarias por el Contador general de Ultramar don Esteban Fernandez de Leon, habiéndose valido del medio de una oposicion á juicios comparativos entre mas de 90 pretendientes á las vacantes que existian, y fueron remplazadas por rigurosa sabiduría. Algunos de estos existen en el dia en la citada Contaduría, y aunque su número reducido á cuatro ó cinco, son los que tienen todo el despacho de los negocios de intereses en las posesiones ultramarinas, y el de aquellos en que se necesita de ilustracion y conocimiento.

Tales individuos, ó los que en su lugar sucesivamente se sustituyan, deben merecer la preferencia para las vacantes de la Secretaria del Despacho de Hacienda de Ultramar, declarándose desde luego á lo menos cuatro plazas de ascensos en la expresada Secretaria para los oficiales de la Direccion general de Ren-

tas de Ultramar, eligiéndose siempre entre ellos el mas benemérito por su laboriosidad, celo é ilustracion, sin fijar la atencion jamas en la antigüedad; obstáculo que hasta el dia permanece con notable perjuicio al mejor servicio de la Nacion.

Las restantes plazas de la Secretaría podrán ser tambien de escala para los beneméritos empleados en Ultramar que por sus grandes conocimientos teóricos y prácticos sean dignos de la eleccion.

XLV.

Las vacantes de la Direccion de Rentas de Ultramar tambien serán reemplazadas por los que sirvan en Hacienda en aquellas Provincias, ó bien continuando el sistema de oposicion; y con tales individuos llegará el dia en que la Secretaría del Despacho y la Direccion de Rentas de Ultramar se vean desempeñadas por personas dignas de las plazas que ocupen, pues entrarán á desempeñarlas en virtud de los conocimientos que tengan adquiridos en los ramos que van á manejar, y no sucederá lo que hasta el dia, que los primeros conocimientos que adquieren son en el momento de tomar posesion de sus plazas, de las que como queda indicado, depende la prosperidad de Ultramar.

XLVI.

Todo cuanto corresponde á las Rentas de Ultramar en lo económico, gubernativo, fomento y arreglo corresponde á la Direccion de Rentas de Ultramar, que propondrá con oportunidad al Ministerio del Despacho de Hacienda cuanto crea útil y ventajoso para el bien y aumento del erario nacional.

XLVII.

Plan de los empleados que deben por ahora componer la Direccion general de Rentas de Ultramar, y los sueldos que por clase disfrutarán anualmente.

	Reales vn.
Tres Directores con 600 reales cada uno, y por el máximum 400.	120.000.
Dos gefes de seccion con 360 cada uno. . .	72.000.
Dos oficiales primeros uno para cada departamento ó seccion con 280 reales cada uno.	56.000.
Dos id. segundos para id. con 250.	50.000.
Dos id. terceros con 220.	44.000.
Dos id. cuartos con 180.	36.000.
Dos id. quintos con 160.	32.000.
Dos id. sextos con 140.	28.000.
Un archivero con 80.	8.000.
Un oficial del archivo con 60.	6.000.
Cuatro oficiales escribientes, dos para cada departamento con 60 reales cada uno.	24.000.
Dos porteros uno para cada departamento con 60 reales cada uno.	12.000.
Un mozo barrendero que ayude en el archivo con 30.	3.000
Suma.	491.000.

XLVIII.

Los sueldos que quedan expresados se pagarán por la Tesorería general de la nacion en los mismos términos que se ha verificado hasta el dia por la extinguida Contaduría general de Indias, por medio de

un habilitado que se nombrará á eleccion de todos en uno de los oficiales cuartos ó quintos.

XLIX.

Los gastos extraordinarios de oficina y correspondencia se abonarán tambien por la Tesorería general bajo una nómina que hará el archivero, y visada por los Directores se sacará mensualmente de la expresada Tesorería su montamiento, respecto que en ella ingresan las penas de cámara de donde anteriormente se sacaban aquellos gastos.

L.

Tanto para economizar el alquiler de la casa de Direccion quanto para que se halle reunida á otras oficinas nacionales dispondrá el gobierno se establezca la Direccion de Rentas de Ultramar en uno de los edificios nacionales de los establecidos en esta Corte.

LI.

Siendo este solo un proyecto de reglamento, si mereciese la aprobacion del gobierno podrá extenderse en muchos de los puntos que solo se han indicado, como es susceptible en todo lo económico, gubernativo é intervencion. Madrid 11 de setiembre de 1820.

Francisco de Saavedra.

MADRID

IMPRESA DE ESPINOSA

1821.

un habilitado que se nombra a elección de todos en uno de los oficiales cuartos o quintos.

XLIX.

Los gastos extraordinarios de oficina y correspondencia se abonarán también por la Tesorería general bajo una nómina que hará el archivero, y visada por los Directores se sacará mensualmente de la expresada Tesorería su montante, respecto que en ella ingresan las penas de cámara de donde anterior- mente se sacaban aquellos gastos.

I.

Tanto para economizar el alquiler de la casa de Dirección cuanto para que se halla reunida a otras oficinas nacionales dispuestas el gobierno se estable- cerá Dirección de Rentas de Ultramar en uno de los edificios nacionales de los establecidos en esta Corte.

II.

Siendo este solo un proyecto de reglamento, si me- reciere la aprobación del gobierno podrá extenderse en muchos de los puntos que solo se han indicado, como es susceptible en todo lo económico, gubernati- vo e intervención. Madrid 11 de setiembre de 1830.

Excmo. Sr. D. Juan de Sarracina

XLIX.

Los señores que en esta parte se refieren al por el Sr. D. Juan de Sarracina en el que se comen- za a hablar de la misma, por medio de